Cantares

El deseo de encontrarse con el amado

1 Cantar de los cantares, de Salomón.
2 «¡Que me bese con los besos de su boca!
Porque tus amores son mejores que el vino.
3 Tus perfumes tienen una fragancia agradable;
tu nombre es perfume derramado.
Por eso te aman las jóvenes.
4 Atráeme tras de ti;
corramos.
El rey me ha llevado a sus habitaciones.
Nos gozaremos y nos alegraremos en ti;
celebraremos tus amores más que el vino.
¡Con razón te aman!».

5 «Soy morena y hermosa, hijas de Jerusalén,
como las tiendas de Cedar, como las
cortinas de Salomón.
6 No me miren por ser morena, porque el sol me
ha quemado.
Los hijos de mi madre se enojaron conmigo;
me pusieron a cuidar las viñas, pero mi
propia viña no cuidé.
7 Dime, tú a quien ama mi alma: ¿dónde
apacientas el rebaño?
¿Dónde lo haces descansar al mediodía?
¿Por qué he de ser como una mujer cubierta
con un velo junto a los rebaños de tus
compañeros?».

8 «Si no lo sabes, hermosa entre las mujeres,
sigue las huellas del rebaño y apacienta
tus cabritas junto a las cabañas de los
pastores».

Los amados celebran su belleza

9 «A mi yegua entre los carros del faraón te
comparo, amada mía.
10 Hermosas son tus mejillas entre los adornos, y
tu cuello entre los collares».
11 «Te haremos adornos de oro con cuentas de
plata».
12 «Mientras el rey estaba en su diván, mi nardo
esparció su fragancia.
13 Mi amado es para mí una bolsita de mirra que
pasa la noche entre mis pechos.
14 Mi amado es para mí un racimo de flores de
alheña en las viñas de En-gadi».

15 «¡Qué hermosa eres, amada mía!
¡Qué hermosa eres!
Tus ojos son palomas».
16 «¡Qué hermoso eres, amado mío, y qué
agradable!
Nuestro lecho es de lozano verdor.
17 Las vigas de nuestras casas son cedros, y
nuestros artesonados, cipreses».

2

1 «Yo soy el azafrán de Sarón, el lirio de los
valles».
2 «Como un lirio entre los espinos, así es mi
amada entre las jóvenes».

3 «Como un manzano entre los árboles del
bosque, así es mi amado entre los jóvenes.
Con deleite me senté a su sombra, y su fruto
fue dulce a mi paladar.
4 Me llevó a la casa del banquete, y su estandarte
sobre mí es amor.
5 Sosténganme con tortas de pasas, reanímenme
con manzanas, porque estoy enferma de
amor.
6 Que su izquierda esté debajo de mi cabeza y su
derecha me abrace.
7 Hijas de Jerusalén, les hago jurar por las
gacelas o por las ciervas del campo que no
despierten ni provoquen al amor hasta
que quiera».

La llegada del amado y la invitación de la primavera

8 «¡La voz de mi amado!
¡Miren, ya viene, saltando sobre los montes,
brincando sobre las colinas!
9 Mi amado es como una gacela o un cervatillo.
Miren, está detrás de nuestro muro,
mirando por las ventanas, asomándose
por las celosías».
10 Mi amado habló y me dijo: «Levántate, amada
mía, hermosa mía, y ven.
11 Porque mira, el invierno ha pasado;
la lluvia ha cesado y se ha ido.
12 Las flores aparecen en la tierra, ha llegado el
tiempo del canto y se oye la voz de la
tórtola en nuestra tierra.

13 La higuera madura sus primeros higos, y las
vides en flor esparcen su fragancia.
Levántate, amada mía, hermosa mía, y ven.

14 Paloma mía, que estás en las grietas de la roca,
en lo escondido del acantilado, déjame ver
tu rostro, déjame oír tu voz, porque tu voz
es dulce y tu rostro hermoso».

15 «Atrapen para nosotros las zorras, las zorras
pequeñas que arruinan las viñas, pues
nuestras viñas están en flor».
16 «Mi amado es mío y yo soy suya;
él apacienta entre los lirios.
17 Hasta que sople la brisa del día y huyan las
sombras, vuélvete, amado mío;
sé como una gacela o un cervatillo sobre los
montes de Beter».

3

La búsqueda nocturna del amado

1 «Por las noches, en mi lecho, busqué al que
ama mi alma;
lo busqué, pero no lo encontré.
2 “Me levantaré ahora y recorreré la ciudad;
por las calles y las plazas buscaré al que
ama mi alma”.
Lo busqué, pero no lo encontré.
3 Me encontraron los guardias que rondan la
ciudad.
“¿Han visto al que ama mi alma?”.
4 Apenas los había dejado atrás, encontré al que
ama mi alma.

Lo sujeté y no lo solté hasta llevarlo a la
casa de mi madre, a la habitación de la
que me concibió.
5 Hijas de Jerusalén, les hago jurar por las
gacelas o por las ciervas del campo que no
despierten ni provoquen al amor hasta
que quiera».

El cortejo de bodas

6 «¿Quién es esta que sube del desierto como
columnas de humo, perfumada con mirra
e incienso y con todos los polvos
aromáticos del mercader?
7 Miren, es la litera de Salomón;
la rodean sesenta valientes de entre los
valientes de Israel.
8 Todos empuñan la espada, expertos en la
guerra;
cada uno lleva su espada al muslo contra los
terrores de la noche.

9 El rey Salomón se hizo un palanquín de
maderas del Líbano.
10 Hizo sus columnas de plata, su respaldo de
oro y su asiento de púrpura;
su interior fue tapizado con amor por las
hijas de Jerusalén.
11 Salgan, hijas de Sión, y contemplen al rey
Salomón con la corona con que lo coronó
su madre el día de su boda, el día de la
alegría de su corazón».

4

El esposo alaba a la esposa

1 «¡Qué hermosa eres, amada mía!
¡Qué hermosa eres!
Tus ojos son palomas detrás de tu velo;
tu cabello es como un rebaño de cabras que
descienden del monte Galaad.
2 Tus dientes son como un rebaño de ovejas
esquiladas que suben del lavadero;
todas tienen crías gemelas y ninguna ha
perdido su cría.
3 Tus labios son como un hilo escarlata, y tu
hablar es hermoso;
tus sienes son como mitades de granada
detrás de tu velo.
4 Tu cuello es como la torre de David, construida
para armería;
de ella cuelgan mil escudos, todos escudos
de valientes.
5 Tus dos pechos son como dos cervatillos,
gemelos de una gacela, que pacen entre
los lirios.
6 Hasta que sople la brisa del día y huyan las
sombras, me iré al monte de la mirra y a
la colina del incienso.
7 Toda tú eres hermosa, amada mía, y no hay
defecto en ti.

La esposa amada y el jardín reservado

8 Ven conmigo desde el Líbano, esposa mía, ven
conmigo desde el Líbano.
Mira desde la cumbre del Amana, desde la
cumbre del Senir y del Hermón, desde las

guaridas de los leones, desde los montes
de los leopardos.
9 Has cautivado mi corazón, hermana mía,
esposa mía;
has cautivado mi corazón con una sola
mirada de tus ojos, con una sola joya de tu
collar.
10 ¡Qué hermosos son tus amores, hermana mía,
esposa mía!
¡Cuánto mejores son tus amores que el vino,
y la fragancia de tus perfumes que todas
las especias aromáticas!
11 Tus labios destilan miel del panal, esposa mía;
miel y leche hay debajo de tu lengua, y la
fragancia de tus vestidos es como la
fragancia del Líbano.

12 Eres un huerto cerrado, hermana mía, esposa
mía, un manantial cerrado, una fuente
sellada.
13 Tus brotes son un vergel de granados con
frutos exquisitos, de alheña junto con
nardos;
14 nardo y azafrán, caña aromática y canela, con
todos los árboles de incienso, mirra y
áloes, con las mejores especias aromáticas.
15 Eres una fuente de huertos, un pozo de aguas
vivas y corrientes que fluyen del Líbano».
16 «¡Despierta, viento del norte, y ven, viento del
sur!
Soplen sobre mi huerto para que se
esparzan sus aromas.
Que mi amado entre en su huerto y coma
sus frutos exquisitos».

5

1 «He entrado en mi huerto, hermana mía,
esposa mía;
he recogido mi mirra con mis aromas, he
comido mi panal con mi miel, he bebido
mi vino con mi leche.
Coman, amigos;
beban y embriáguense, amados».

El tormento de la separación

2 «Yo dormía, pero mi corazón estaba despierto.
¡La voz de mi amado que llama a la puerta!
"Ábreme, hermana mía, amada mía, paloma
mía, perfecta mía, porque mi cabeza está
llena de rocío, mis cabellos, de las gotas de
la noche".
3 "Me he quitado la túnica, ¿cómo he de
ponérmela de nuevo?
Me he lavado los pies, ¿cómo he de
ensuciarlos?".
4 Mi amado metió su mano por la abertura, y
mis entrañas se estremecieron por él.
5 Me levanté para abrir a mi amado;
mis manos destilaban mirra y mis dedos,
mirra líquida sobre las manecillas del
cerrojo.
6 Abrí a mi amado, pero mi amado se había
retirado, se había ido.
Mi alma desfalleció cuando él habló.
Lo busqué, pero no lo encontré;
lo llamé, pero no me respondió.
7 Me encontraron los guardias que rondan la
ciudad;

me golpearon, me hirieron.
Los guardias de las murallas me quitaron el
manto que llevaba.
8 Hijas de Jerusalén, les hago jurar: si
encuentran a mi amado, ¿qué le dirán?
Que estoy enferma de amor».

La esposa alaba al esposo

9 «¿Qué tiene tu amado más que otro amado,
hermosa entre las mujeres?
¿Qué tiene tu amado más que otro amado
para que nos hagas jurar así?».
10 «Mi amado es radiante y sonrosado,
distinguido entre diez mil.
11 Su cabeza es oro, oro puro;
sus cabellos son rizados, negros como el
cuervo.
12 Sus ojos son como palomas junto a corrientes
de agua, bañadas en leche, colocadas en
su engaste.
13 Sus mejillas son como canteros de especias
aromáticas, como lechos de plantas
perfumadas;
sus labios son lirios que destilan mirra
líquida.
14 Sus manos son barras de oro engastadas de
berilo;
su vientre es marfil tallado, recubierto de
zafiros.
15 Sus piernas son columnas de mármol
asentadas sobre bases de oro puro;
su aspecto es como el Líbano, selecto como
los cedros.

16 Su paladar es dulzura, y todo él es deseable.
Este es mi amado y este es mi amigo, hijas
de Jerusalén».

6

La búsqueda compartida y el vínculo de los amados

1 «¿Adónde se ha ido tu amado, hermosa entre
las mujeres?
¿Adónde se ha dirigido tu amado, para que
lo busquemos contigo?».
2 «Mi amado ha bajado a su huerto, a los
canteros de especias aromáticas, para
apacentar en los huertos y recoger lirios.
3 Yo soy de mi amado y mi amado es mío;
él apacienta entre los lirios».

La belleza singular de la amada

4 «Eres hermosa como Tirsa, amada mía,
encantadora como Jerusalén, imponente
como ejércitos con estandartes.
5 Aparta de mí tus ojos, porque me abruman.
Tu cabello es como un rebaño de cabras que
descienden de Galaad.
6 Tus dientes son como un rebaño de ovejas que
suben del lavadero;
todas tienen crías gemelas y ninguna ha
perdido su cría.
7 Tus sienes son como mitades de granada detrás
de tu velo.
8 Sesenta son las reinas, ochenta las concubinas
y las jóvenes, innumerables.

9 Pero una sola es mi paloma, mi perfecta;
única es para su madre, la preferida de la
que la dio a luz.
Las jóvenes la vieron y la llamaron dichosa;
las reinas y las concubinas la alabaron».

10 «¿Quién es esta que se asoma como el alba,
hermosa como la luna, resplandeciente
como el sol, imponente como ejércitos con
estandartes?».

El jardín y la llamada a la sulamita

11 «Bajé al huerto de los nogales para ver el
verdor del valle, para ver si había brotado
la vid y si habían florecido los granados.
12 Sin darme cuenta, mi alma me puso entre los
carros de mi noble pueblo».
13 «¡Vuelve, vuelve, sulamita!
¡Vuelve, vuelve, para que te
contemplemos!».
«¿Qué contemplan en la sulamita, como en
la danza de dos campamentos?».

7

La belleza de la amada en movimiento
1 «¡Qué hermosos son tus pasos con sandalias,
hija de príncipe!
Las curvas de tus caderas son como joyas,
obra de manos de un artesano.
2 Tu ombligo es una copa redonda: que no le
falte vino mezclado.
Tu vientre es un montón de trigo rodeado de
lirios.

3 Tus dos pechos son como dos cervatillos,
gemelos de una gacela.
4 Tu cuello es como una torre de marfil;
tus ojos, como los estanques de Hesbón
junto a la puerta de Bat-rabim;
tu nariz, como la torre del Líbano que mira
hacia Damasco.
5 Tu cabeza se eleva como el Carmelo, y el
cabello de tu cabeza es como la púrpura;
un rey está cautivo en tus trenzas.
6 ¡Qué hermosa y qué agradable eres, amor mío,
con tus delicias!
7 Tu estatura se parece a una palmera, y tus
pechos, a sus racimos.
8 Dije: "Subiré a la palmera y me aferraré a sus
ramas".
Sean tus pechos como racimos de la vid, y el
aroma de tu aliento, como manzanas;
9 y tu paladar, como el buen vino».
«Que fluya suavemente hacia mi amado,
haciendo mover los labios de los que
duermen.
10 Yo soy de mi amado, y hacia mí se dirige su
deseo.

La invitación de la amada a compartir el encuentro

11 Ven, amado mío, salgamos al campo;
pasemos la noche en las aldeas.
12 Madruguemos para ir a las viñas;
veamos si la vid ha brotado, si se han
abierto sus flores y si han florecido los
granados.
Allí te daré mis amores.

13 Las mandrágoras esparcen su fragancia, y a
nuestras puertas hay toda clase de frutos
exquisitos, nuevos y añejos, que he
guardado para ti, amado mío».

8

El deseo de expresar el amor sin desprecio

1 «¡Si fueras como un hermano mío que hubiera
mamado de los pechos de mi madre!
Si te encontrara afuera, te besaría, y no me
despreciarían.
2 Te guiaría y te llevaría a la casa de mi madre,
la que me enseñaba;
te daría a beber vino con especias, el jugo de
mis granadas.
3 Que su izquierda esté debajo de mi cabeza y su
derecha me abrace.
4 Hijas de Jerusalén, les hago jurar que no
despierten ni provoquen al amor hasta
que quiera».

El poder del amor

5 «¿Quién es esta que sube del desierto, apoyada
en su amado?».
«Debajo del manzano te desperté;
allí tu madre tuvo dolores de parto por ti,
allí tuvo dolores la que te dio a luz.
6 Ponme como un sello sobre tu corazón, como
un sello sobre tu brazo, porque el amor es
fuerte como la muerte, los celos son
inexorables como el Seol.

Sus destellos son destellos de fuego, una
llama de Jah.
7 Las muchas aguas no pueden apagar el amor,
ni los ríos lo anegarán.
Si un hombre diera toda la riqueza de su
casa a cambio del amor, sería totalmente
despreciado».

La hermana pequeña y la voz de la mujer adulta

8 «Tenemos una hermana pequeña que aún no
tiene pechos.
¿Qué haremos por nuestra hermana el día
en que la pidan?
9 Si ella es una muralla, edificaremos sobre ella
un baluarte de plata;
y si es una puerta, la reforzaremos con una
tabla de cedro».
10 «Yo soy una muralla, y mis pechos son como
torres;
entonces fui a sus ojos como quien
encuentra paz.

La viña propia y las riquezas de Salomón

11 Salomón tenía una viña en Baal-hamón;
entregó la viña a sus cuidadores, y cada uno
debía traer mil monedas de plata por su
fruto.
12 Mi viña, que es mía, está a mi disposición.
Las mil monedas son para ti, Salomón, y
doscientas para los que cuidan su fruto».
13 «Tú, que habitas en los huertos, los
compañeros están atentos a tu voz;
déjame oírla».

14 «Huye, amado mío, y sé como una gacela o un
cervatillo sobre los montes de las especias
aromáticas».

Nueva Traducción BibliaTodo
The Holy Bible in Spanish, Nueva Traducción BibliaTodo translation

copyright © 2026 BibliaTodo LLC

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin American

Santa Biblia, Nueva Traducción BibliaTodo (NTBT). Publicada por BibliaTodo Bible Society, sello editorial de BibliaTodo LLC.
https://www.bibliatodo.org/es/ntbt/

2026-11-06

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 6 Nov 2026 from source files dated 6 Nov 2026
f679fc02-fe47-5e73-b7b9-74d4193a2d39